

respecto del plan general de la redención, y Herodes quedará sencillamente burlado en sus criminales ansias, porque, como dice el sagrado texto: «Habiendo, en sueños, recibido un aviso los Magos de que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.»

El hombre rico, lleno de honores y de soberbia, astuto y traidor en sus palabras, murió, por fin, dice la historia, de una horrible enfermedad, despreciado y aborrecido de todos y, lo que es mil veces peor, desgraciadamente, y, salvando en todo momento los altísimos juicios de Dios, sería del número de aquellos de que se dice en las escrituras que mueren y son sepultados en el infierno. (Luc. 16 22.)

*Qui elongant se a te peribunt.* (Ps. 72, 27.)

¡Desgraciados! Buscan la vida temporal por senderos escabrosos y torcidos y vienen a dar en los abismos de la muerte eterna, apartados de Jesucristo. Huyamos de Herodes y de todos los corifeos de Satanás, el caudillo de los enemigos de nuestra salvación, y sigamos a los Santos Reyes en la hermosa simplicidad de sus pasos que, en sintiendo la inspiración de Dios, se inclinaron a suma pobreza espiritual, arrancando de su corazón todo afecto a las riquezas, y dispusieron sus corazones para aceptar la pobreza actual, si su divina Majestad fuere servido en ella y los quisiera elegir, y así lo prueban no con vanas o falsas promesas, mas con hechos que atestiguan el mismo Evangelio. Y abiertos sus cofres le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra; dones que, sobre ser, como sabéis, de altísima significación mística, eran riquísimas especies orientales. No temieron, en segundo lugar, los oprobios; menospreciadores de las riquezas, buscaron el desprecio de los hombres, y mostrándose ante ellos como ilusos, pues no a otra cosa implicaba el fundamento de su viaje: *Vidimus stellam ejus in oriente*. Vimos la estrella del que ha nacido Rey y lo buscamos, razón insólita que haría mover los labios de muchos con la irónica sonrisa del desprecio; mas por ese motivo ellos alcanzaron la verdadera humildad que se traduce en la perfecta adoración a Dios. *Et procidentes adoraverunt eum*. Y postrándose lo adoraron. Y así practicaron los tres grados que en el camino de la santidad señala S. Ignacio. Pobreza contra riqueza; oprobio o menosprecio contra el honor mundano, y humildad contra soberbia.

Los Magos, pues, buscaron a Jesús y lo hallaron y lo adoraron y gozaron de Él eternamente en premio de su sencillez.

He terminado, Exmo. y Rvmo. Sr., pero sería ingratitud en mí olvidar un detalle que es para las almas marianas de dulcísimos consuelos; dice el sagrado texto que los Santos Reyes «hallaron al Niño con María su madre.» Y no lo hallaremos nosotros, herederos del divino tesoro de aquellos que son las primicias de la gentilidad, en otro lugar que en los brazos de María, y para valernos de la ya clásica expresión del Beato Luis María Grignion de Montfort, en María, con María, por María y para María. Y ansiosos de luchar por establecer en el mundo el reino de María, como precursor del reino de Cristo, seríamos con harta razón, tenidos por insensatos, si no os alentase con el penitente de Manresa para que todos con él, postrados en la divina presencia, hagamos un «coloquio a nuestra Señora, porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de